

# DATOS PARA EL ESTUDIO DEL BRONCE TARDÍO Y FINAL EN EL VALLE DEL GUADALENTÍN: EL POBLADO DE «LAS CABEZUELAS» (TOTANA, MURCIA)

María Milagrosa Ros Sala  
Departamento de Arqueología y Prehistoria  
Universidad de Murcia

## ABSTRACT

A series of ceramics from the village of Las Cabezuelas (Totana, Murcia) is studied in this work. Due to the lack of an archaeological register of these materials, it only allows a comparative analysis showing its possible cultural adscription to the final periods of the Bronze Age and to the beginning of the Iron Age in the Southeast Spain.

Como ya hemos indicado en trabajos anteriores <sup>1</sup>, la falta de valoración de la posible existencia de una fase cultural diferenciada al final de la Edad del Bronce en la región de Murcia, se ha debido exclusivamente a una laguna en la investigación prehistórica de dicha región. En este sentido, tanto los fondos de los diferentes Museos Arqueológicos de la zona como las prospecciones superficiales realizadas sobre un cierto número de yacimientos, han venido a corroborar los indicios existentes en publicaciones más antiguas como las de los hermanos Siret <sup>2</sup> y Fernández Avilés <sup>3</sup>, correctamente valoradas en trabajos de síntesis pos-

teriores <sup>4</sup>, y a ampliar, pese a la patente falta de registros estratigráficos, el panorama general sociocultural que durante el final de la Edad del Bronce y el inicio de la del Hierro ofrecían los valles del Segura y el Guadalentín y sus áreas de influencia.

Siguiendo esta línea de trabajo de ir dando a conocer todos aquellos materiales que, en el sentido que acabamos de apuntar, puedan estar relacionados con dicho período y cuyo estudio aporte nuevos datos a la reconstrucción del mismo, presentamos aquí un pequeño conjunto de materiales que procedentes del poblado de Las Cabezuelas de Totana (Murcia), permiten una aproximación tanto al tipo y fases del asentamiento considerado en su propia individualidad como al panorama que ofrecía el poblamiento del Valle del Guadalentín a fines del Bronce y los inicios del Hierro.

Se sitúa el poblado en el cruce de coordenadas 37° 46'

1 ROS SALA, M. M.: «El Bronce Tardío y Final». *Historia de Cartagena*, t. II. Ed. Mediterráneo, Murcia, 1986; pp. 317-352.

ROS SALA, M. M. y GARCIA LOPEZ, M. M.: «Cerámicas del Bronce Tardío y Final de La Bastida (Totana, Murcia). *XVII Congreso Nacional de Arqueología*. Canarias, 1985 (en prensa).

2 SIRET, L.: *Les premiers âges du métal dans le Sud-est de l'Espagne*. Barcelona, 1890.

3 FERNÁNDEZ AVILÉS, A.: «Dos fragmentos interesantes de cerámica incisa procedentes de Murcia». *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes*. Murcia, 1935.

4 MOLINA GONZÁLEZ, F.: «Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sureste de la Península Ibérica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, n.º 3. Granada, 1978, pp. 159 ss.

20" Latitud Norte y 2° 10' 40" Longitud Este de la hoja 954 correspondiente a Totana, del mapa 1: 50.000/Edición 1947 del Instituto Geográfico y Catastral, en las inmediaciones de la población de Totana y sobre un cerro de 280 metros sobre el nivel del mar que queda limitado en sus flancos Este y Sur por las ramblas de Totana y Los Allosos, de forma que tanto en lo que atañe a la disponibilidad de recursos hidrológicos como en lo referente a sus posibilidades de defensa natural fue un asentamiento con unas condiciones excelentes.

Geológicamente, tanto el propio emplazamiento como su entorno próximo, se localizan en un área constituida por margas neógenas de formación terciaria, las cuales emergen sobre la capa de sedimentos cuaternarios que rellenan una gran hoya, limitada al Norte y al Sur por las ramblas de Totana y Los Arcos, la cual continúa, hasta la cuenca del Guadalentín, a través de la actual población de Totana situada en el centro del «pasillo» dejado por esa serie de lomas o «cabezuelas» modeladas en las margas que conforman el relieve de la zona.

Los tipos de suelo que implican esta litología suponen disponibilidades económicas, agrícolas y ganaderas, derivadas de la alta capacidad agrológica, sólo mermada por la aridez, que ofrece el suelo tipo Torriorthent-xerochrept y el Torriorthent-salorthird que se localiza en las márgenes del Guadalentín y entre las ramblas de Totana y Los Arcos, en las áreas próximas a la población de Totana, así como de las buenas posibilidades para pastos que presenta el Xerorthent lítico que cubre grandes áreas de la Sierra de España<sup>5</sup>.

A este abanico de potenciales recursos económicos que ofrece el entorno natural de «Las Cabezuelas» y al aprovechamiento de las derivaciones de los mismos, hemos de añadir las posibilidades de explotación de los carbonatos de cobre que afloran en diversos puntos de la Sierra de España y de La Tercia, a los que ya hemos hecho detenida referencia al tratar de la ocupación en el Bronce Tardío de los cercanos poblados de La Bastida y Las Anchuras de Totana<sup>6</sup>.

Como en los poblados asentados en las márgenes del Valle del Guadalentín vistos hasta el momento, otra de las actividades socioeconómicas que debieron desarrollar las gentes que habitaron sucesivamente Las Cabezuelas fue el comercio de intercambio, cuyo eje primario sería el Guadalentín, en el que abocan múltiples posibilidades de interrelación.

El poblado, en parte excavado por el Museo Arqueológico Provincial bajo la dirección de Jorge Aragoneses, fue en parte estudiado por Lillo Carpio al abordar la fase Ibérica del mismo en su Tesis «El poblamiento Ibérico en Murcia»<sup>7</sup>. En dicho trabajo el autor ya hace referencia a la existencia de materiales y restos constructivos de época argárica y del Bronce Final en distintos puntos del cerro,

así como cerámicas ibéricas con decoración geométrica, urnas de orejetas y fibulas de doble resorte que atribuye a una etapa Ibérica Antigua centrada en los siglos VI-V a. C.<sup>8</sup>.

En los fondos del Museo Arqueológico Provincial y los que forman el Depósito Municipal de Lorca, se hallan depositados diversos materiales procedentes de este yacimiento sobre los que desconocemos si su existencia en dichos fondos responde a los resultados de las excavaciones que realizara el Museo Arqueológico Provincial o a cualquier otro tipo de entrada. La mayor parte de estos materiales responde a tipología ibérica de amplia cronología, siendo mucho menor el número de fragmentos que pertenecen a diferentes etapas culturales de la Edad del Bronce. Entre éstos destacan los que a continuación analizamos por su posible indicación sobre la existencia de poblamiento en una etapa final de la Edad del Bronce y los inicios del Hierro.

### ANÁLISIS DE LOS MATERIALES<sup>9</sup>

—N.º 1/CA (M.A.P. sin n.º de inventario): Fragmento de vasija cerrada. D.B. 30,2 cm. D. Máx. 51,2 cm. A.T. conservada: 24,58 cm. Fabricación: a mano, cocida en at-

<sup>8</sup> Op. cit., nota 7, p. 78.

<sup>9</sup> El análisis de los materiales se basa en el desarrollo de los conceptos recogidos en la ficha-tipo que venimos aplicando a las cerámicas de este conjunto de poblados que, ubicados en los Valles del Segura y del Guadalentín, estuvieron habitados durante el Bronce Tardío y Final, como es el caso de La Bastida, Cobatillas la Vieja, Santa Catalina del Monte, Cerro del Castillo, etc., y cuyo contenido se refleja en el estudio que sobre este tipo de cerámicas de La Bastida presentamos al XVII C.N.A. Dado que en el momento de redactar este trabajo no han visto la luz las actas de dicho Congreso, aprovechamos esta llamada para sintetizar el contenido de la mencionada ficha que reúne las características morfológicas, técnicas y formáticas de cada pieza cerámica. Así, tras el número de identificación se desarrolla, en primer lugar, la morfología del objeto, es decir el tipo de recipiente o parte del recipiente al que pertenece, reflejándose a continuación las dimensiones de sus diferentes elementos: Diámetro del Borde (DB), diámetro de la carena (DC) o diámetro máximo (DM), altura de la carena con respecto al borde (AC), altura total conservada y/o estimada (AT) y diámetro del fondo (DF). Una segunda parte atiende a las técnicas de fabricación en el que se incluye un primer apartado referente a la forma de elaboración (torno o mano); la segunda apreciación se refiere al proceso de cocción, con indicación del tipo de atmósfera en que se produjo (tonalidad de la pasta en fractura y superficies), su sometimiento a temperaturas altas o bajas relativas (textura y/o mayor o menor dureza de la arcilla en fractura, presencia de determinados desgrasantes tras la cocción) y durante un tiempo suficiente (pastas homogéneas) o, por el contrario, fue un proceso inacabado (con núcleos diferenciados, de mayor o menor grosor). Evidentemente estos datos, tomados sólo «de visu», son únicamente una aproximación hipotética que deberá ser contrastada con los análisis físico-químicos correspondientes. Un tercer punto se dedica al tratamiento de las superficies y la descripción de las técnicas y motivos decorativos que ofrecen. Tras la descripción de las características formales del objeto, que constituye el cuarto apartado, se reseñan los cocientes resultantes de las relaciones entre las diferentes dimensiones ofrecidas, así como la escala y la localización de la reproducción gráfica.

<sup>5</sup> ALBALADEJO MONTORO, J. y DÍAZ MARTÍNEZ, S.: *Planificación territorial y medio ambiente de la región de Murcia*. Biblioteca Básica Murciana n.º 14. Murcia, 1983; pp. 67 ss.

<sup>6</sup> ROS SALA, M. M. y GARCÍA LÓPEZ, M. M.: Op. cit., nota 1.

<sup>7</sup> LILLO CARPIO, P. A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia, 1981; pp. 69-94.

mósfera oxidante en proceso incompleto y probablemente a temperaturas altas, dando así, en fractura, una pasta de color marrón con núcleo más claro, textura rugosa y dura, algo porosa. Los desgrasantes utilizados son micas finas y abundantes e inclusiones cuarcíticas más escasas pero gruesas. Tratamiento superficial: en el interior, color marrón con tonalidad rojiza, bruñida en la zona próxima al borde y cuello; en el exterior color marrón con zonas ahumadas, bruñida en sentido vertical y horizontal según sea la parte del cuello o del galbo, y decorada con motivos de triángulos incisos pendientes de una línea también incisa y distribuidos en dos franjas situadas una en el cuello, bajo el borde, y la otra en la zona de anchura máxima del galbo. El tamaño de dichos triángulos varía, siendo mayores los de la franja superior que abarcan el cuello y parte de la zona alta del galbo, mientras que en la franja superior las dimensiones de los mismos se restringen considerablemente. En ambos casos el campo de los triángulos se rellena con un puntillado realizado con punzón de punta roma, estrecha, en la mayoría de los triángulos, aunque también se utiliza punzón de punta aguda en alguno de ellos. A los triángulos de la franja superior se les añadió, en el vértice y fuera ya del campo interno del triángulo, uno o dos puntos o glóbulos alineados verticalmente; este detalle presumiblemente se repetiría en los motivos de la franja inferior pero el estado fragmentado de la vasija no permite afirmarlo con seguridad. Forma: borde extremo redondeado, unido a un corto cuello de perfil divergente con respecto al eje de revolución del recipiente y en el que el estrechamiento se produce hacia el borde; el galbo presenta perfil bicónico suave, sin línea de carenación pronunciada.  $r_1$  (DB/DM) = 0,58 (lám. I; fig. 1).

—N.º 2/CA (M.A.P. sin n.º de Inventario): Fragmento de escudilla. DB: 21,5 cm. A.T. conservada: 5,3 cm. Fabricación: a mano, cocida en atmósfera reductora y probablemente a temperaturas altas, dando en fractura una pasta marrón de textura rugosa y dura en la que son visibles inclusiones cuarcíticas de tamaño medio como desgrasante. Tratamiento superficial: gris con restos de bruñido. Forma: borde de extremo redondeado, sin ningún tipo de diferenciación, con la parte del galbo conservada salvo una mínima y poco señalada inflexión en el mismo, que acentúa la tendencia abierta del recipiente en la boca y probablemente hemisférica en la parte inferior del galbo y fondo (lám. II, fig. 2).

—N.º 3/CA (M.A.P. sin número de Inventario): Fragmento de borde de orza. DB: 21,5 cm. Fabricación: a mano, cocida en proceso completo y probablemente a temperaturas altas, dando en fractura una pasta de color marrón y una textura rugosa, dura y porosa; son abundantes las inclusiones calizas y cuarcíticas, medias a finas, como desgrasantes. Tratamiento superficial: color marrón, espatulada en el exterior e interior. Forma: borde de extremo redondeado, inclinado al exterior; cuello recto (lám. II, fig. 1).

—N.º 4/CA (M.A.P. sin número de Inventario): Fragmento de orza. DB: 27,5 cm. A.T. conservada: 3,3 cm. Fabricación: a mano, cocida en atmósfera oxidante com-

pleta y a temperaturas altas, que dan en fractura una pasta amarilla de textura dura y muy porosa, en la que son frecuentes y gruesas las inclusiones de esquisto, cuarzo y caliza como desgrasantes. Tratamiento: color amarillo, alisada. Forma: borde recto, cóncavo, con extremo en bisel exterior (lám. II, fig. 3).

—N.º 5/CA (Depósito Municipal de Lorca): Fragmento de cuenco o pequeña cazuela. D.B.: 15,5 cm.; D.C.: 15 cm.; A.C. (respecto al borde): 2,2 cm.; A.T. conservada: 4,8 cm.; A.T. estimada: 4,8 cm. Fabricación: a mano, cocida en atmósfera reductora y posiblemente a temperaturas altas, que dan en fractura una pasta rugosa y dura en la que son abundantes inclusiones finas de mica y caliza. Tratamiento superficial: color marrón oscuro, muy bruñidas al exterior e interior. Forma: borde ligeramente inclinado al exterior y de extremo redondeado; línea de carenación destacada y galbo en casquete esférico con posible fondo aplanado. Relaciones:  $r_1$  (DB/DC) = 1,03;  $r_2$  (DB/AT) = 3,22;  $r_3$  (DB/AC) = 7,04;  $r_4$  (AT/AC) = 2,18 (lám. I, fig. 2).

—N.º 6/CA (Depósito Municipal de Lorca): Fragmento de cuenco o pequeña cazuela. D.B.: 12,5 cm.; D.C. 12,5 cm.; A.C.: 1,75 cm. Fabricación: a torno, cocido en atmósfera reductora, dando en fractura una pasta gris, exfoliable y muy depurada, en la que son escasos y finos desgrasantes de tipo calizo y micáceo. Tratamiento superficial: color negro, muy bruñida en ambas superficies. Forma: borde saliente de extremo recto con perfil cóncavo en su unión con el cuerpo superior del galbo, diferenciado del inferior mediante una pronunciada línea de carenación tras la cual el perfil de este último presenta tendencia de casquete esférico.  $r_1$  (DB/DC) = 1;  $r_3$  (DB/AC) = 7,14 (lám. I, fig. 3).

## ESTUDIO DEL MATERIAL EN EL CONTEXTO GENERAL DEL BRONCE TARDÍO Y FINAL DEL SURESTE

De nuevo la falta de estratigrafía, al menos conocida, condiciona evidentemente la adscripción cultural del conjunto de materiales que aquí presentamos. No obstante, los fragmentos identificados con los números de inventario 5/CA y 6/CA no parecen ofrecer dudas, tanto en su tipología como en sus características de manufacturación, sobre su ubicación temporal y asociación sociocultural. En este sentido, la pequeña cazuela o cuenco que identifica el ejemplar 5/CA parece formar parte del mismo contexto material visto en trabajos anteriores sobre los yacimientos de Lorca, La Bastida y Alhama de Murcia<sup>10</sup>, o del que se deduce al analizar el de otros poblados como Santa Catalina del Monte, el Castillico de las Peñas, La Placica, etc.

Así, tal y como ocurría con la pequeña cazuela de La Bastida identificada como 1/B<sup>11</sup>, es el pequeño diámetro

<sup>10</sup> ROS SALA, M. M.: Op. cit., nota 1, pp. 323-327.

<sup>11</sup> ROS SALA, M. M. y GARCIA LOPEZ, M. M.: Op. cit., nota 1.

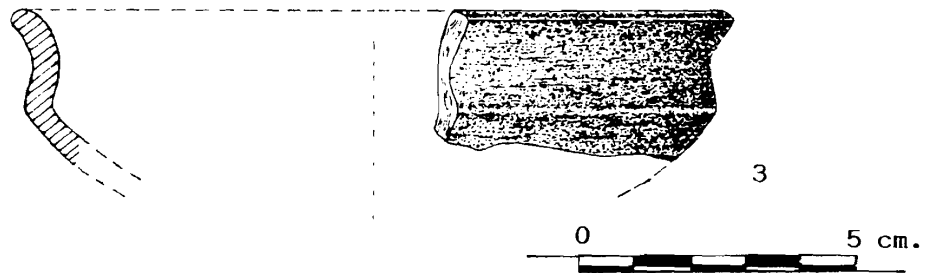
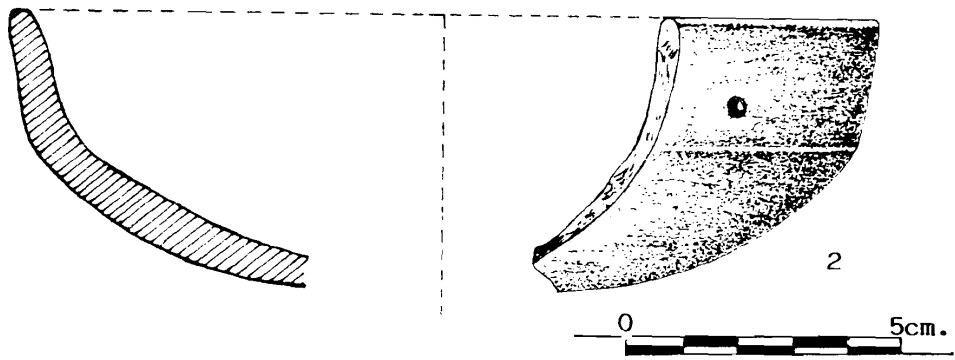
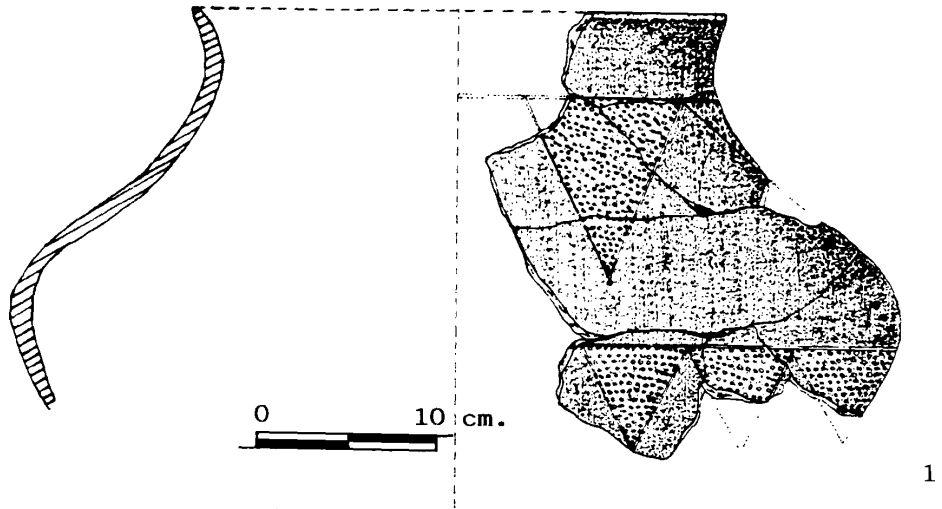


Lámina I.

del borde —15,5 cm.— lo que la diferencia de los tipos de cuencos y cazuelas determinadas entre los materiales del Bronce Tardío de Fuente Álamo <sup>12</sup>. Esta misma circunstancia vemos que se repite con los ejemplares de cazuela existentes en el Cerro del Castillo de Alhama, en el que el ejemplar 2/AL presenta 16 cm. de diámetro en el borde. Así, la relación entre el diámetro del borde y la altura de la carena (r3) es de 7,04 en el fragmento de Las Cabezuelas, con lo que nuevamente se establece una clara relación entre los ejemplares citados de La Bastida y Alhama, en los que los cocientes son de 7,9 y 7,27 respectivamente, e incluso con la cazuela troncocónica número 5/L y el cuenco carenado 1/L, de Lorca, en los cuales los cocientes resultantes de esta relación son de 6,91 y 7,7, respectivamente.

Ya en contextos estratigráficos este tipo de cuenco o cazuela aparece entre la cerámica cuidada del estrato IV/Sur, de La Cuesta del Negro, e incluso en el estrato VI/Sur del mismo yacimiento aparece un perfil idéntico al de nuestro ejemplar 5/CA pero en un «vaso de borde indicado y fondo plano» que parece implicar una funcionalidad diferente a la que debió tener el de Las Cabezuelas <sup>13</sup>. Parece, pues, una evolución de los cuencos de casquete esférico y semiesférico tan frecuentes en los estratos que conforman la Fase IIb del Cerro de la Encina en Monachil <sup>14</sup>, en la que el tipo más característico es precisamente esta forma y en la que comienzan a aparecer los cuencos parabólicos con bordes rectos o inclinados al interior <sup>15</sup>.

A este contexto del Bronce Tardío pudo pertenecer el gran vaso decorado e identificado como 1/CA, pues en este sentido parece apuntar tanto su forma y el tratamiento decorativo de su superficie como los posibles paralelos de ambos conceptos.

Su forma se corresponde con los «vasos de perfil en S con cuello cerrado» o Forma E de Los Tolmos de Caracena cuyo excavador describe como «grandes vasos u orzas con cuello entrante y borde vuelto», frecuentes entre las formas de los Sectores A y B de dicho yacimiento; estos vasos llegan a medir, entre las formas no decoradas, 38 cm. en el diámetro de la boca y 40 cm. de anchura máxima en el galbo <sup>16</sup>, es decir, que esta forma en Los Tolmos es generalmente algo más abierta y menos forzado

o más suave su perfil que en el ejemplar de las Cabezuelas. Un ejemplo claro es la vasija decorada número 1291 de Los Tolmos <sup>17</sup>, muy similar en forma aunque de menores dimensiones generales pero que, en cambio, ofrece como cociente de la relación entre el D.B. y el D.M. (máximo) 1 mm. más que en el caso de la misma relación en el vaso de las Cabezuelas (58 y 59 mm. respectivamente). Es decir, que el perfil de ambos vasos es prácticamente idéntico en la forma acusadamente bicónica del galbo, tendencia que caracterizará a las cerámicas de la cultura de Cogotas I en su fase media junto con los grandes tamaños y un marcado desarrollo de la zona superior del galbo que presenta, en correspondencia, una frecuente tendencia a cerrarse <sup>18</sup>.

Ya en el área del Sureste Peninsular, vasos con una tipología similar aparecen en los niveles del Bronce Tardío de Fuente Álamo donde forman el grupo tercero de los diferenciados por Schubart y Arteaga que definen como vasijas con cuello y cuerpo más o menos panzudo <sup>19</sup>, o las grandes vasijas <sup>20</sup> y los vasos de borde entrante <sup>21</sup> del estrato VI/Sur de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada).

Pero la aparición de esta forma vascular en ambientes del Bronce Tardío Peninsular, responde a una larga tradición desarrollada y evolucionada a lo largo de la Edad del Bronce, con raíces en el mundo eneolítico <sup>22</sup>, cosa que ocurre igualmente con el motivo que decora la superficie externa del vaso de las Cabezuelas. Así, entre el ajuar de la sepultura XXI de Los Millares aparece un vaso de fondo aplanado y paredes rectas, cuya decoración exterior presenta zonas triangulares, con puntillado interior, en la franja superior de una decoración solar <sup>23</sup>. En este sentido también en la sepultura número 110 de Atalaia (Couc. de Ourique, Portugal) un vaso de carena muy baja y paredes algo entrantes presenta en el cuerpo superior del mismo hiladas de triángulos invertidos, formados por puntos y rellenos con puntillado, cuyo vértice coincide con la unión de dos triángulos también invertidos, de la hilada inmediatamente inferior <sup>24</sup>.

Por otra parte, entre los materiales de Muñogalindo (Avila) aparece una escudilla decorada junto al borde con una serie de grandes triángulos invertidos incisos y relle-

17 Op. cit., nota 16, fig. 137.

18 FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.: «La Cultura de Cogotas I». *Homenaje a L. Siret*, Cuevas del Almanzora, 1984. Sevilla, 1986, p. 481, figs. 3 y 4.

19 Op. cit., nota 12, p. 273, fig. 13, a.

20 Op. cit., nota 13, fig. 98, n.º 428 y 432.

21 Op. cit., nota 13, fig. 83, n.º 368.

22 ARRIBAS, A. y MOLINA, F.: «El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de 1971. El corte n.º 1». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*. Serie monográfica n.º 3. Granada, 1979, figs. 99 y 100.

23 ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A.: «Poblado y necrópolis de Los Millares (Santa Fé de Mondújar, Almería)». *Biblioteca Prehistórica Hispana, III*. Madrid, 1963, lám. CXIX.

24 SCHUBART, H.: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. T. II. Madrider Forschungen, 9. Berlín. Lám. 21, n.º 192.

12 ARTEAGA, O. y SCHUBART, H.: Fuente Álamo. Excavaciones de 1977. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 9. Madrid, 1980, pp. 271 ss., fig. 14.

13 MOLINA, F. y PAREJA, E.: «Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)». Campaña de 1971. *Excavaciones arqueológicas en España*, n.º 86. Madrid, 1975. Fig. 59, n.º 238; 81, n.º 349.

14 ARRIBAS, A. y otros: «Excavaciones en el Cerro de la Encina (Monachil, Granada). El corte estratigráfico n.º 3». *Excavaciones arqueológicas en España n.º 81*. Madrid, 1974, pp. 61 ss. fig. 38 y 40.

15 Op. cit., nota 14, fig. 38, n.º 198, 54, n.º 166.

16 JIMENO MARTINEZ, A.: «Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977 a 1979». *Excavaciones arqueológicas en España n.º 134*. Madrid, 1984, pp. 92 y 84.

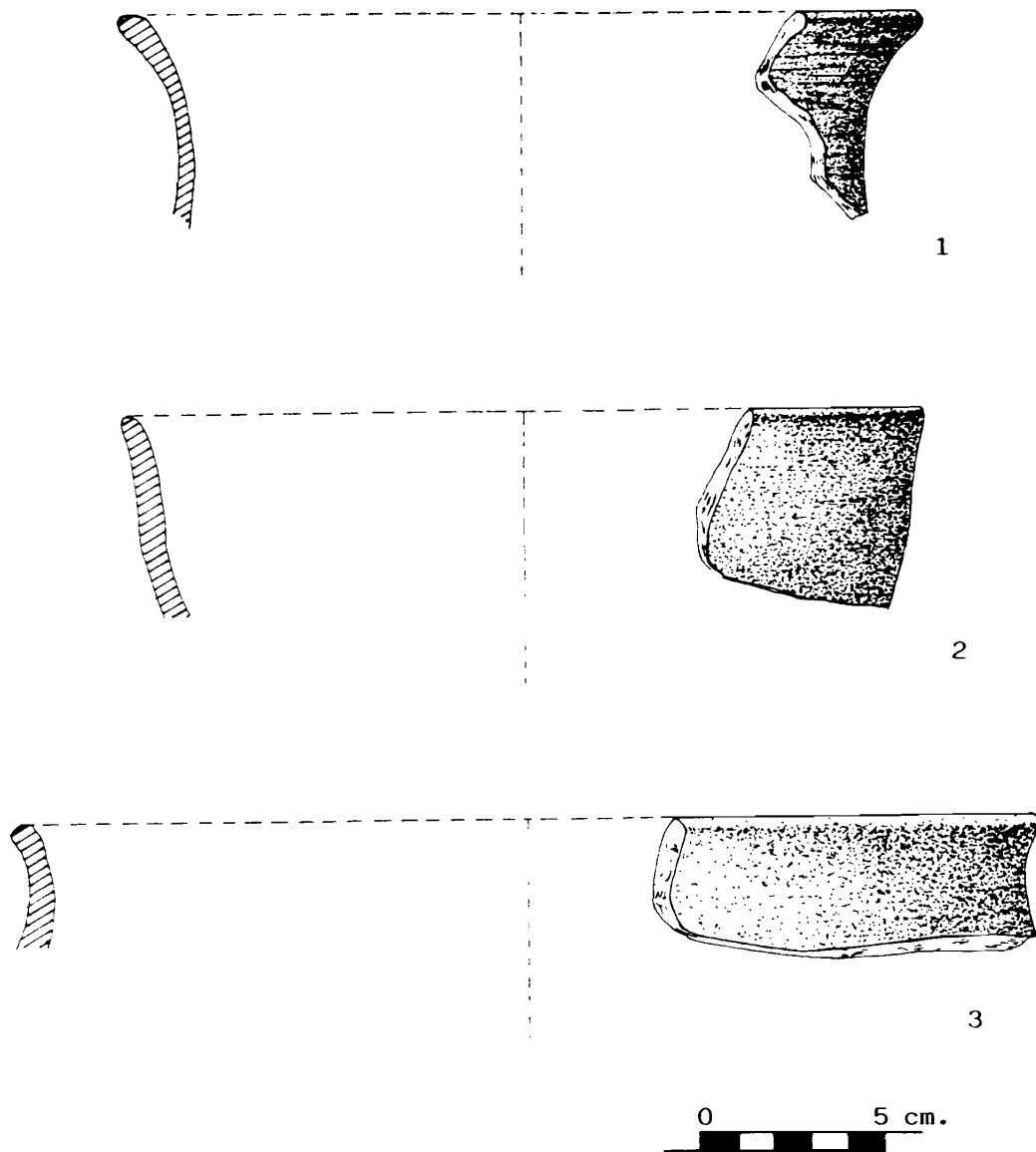


Lámina II.

nos de punteado, motivo que S. López Plaza considera como propio del Eneolítico, a la vez que se hace eco de la opinión de algunos autores de que es un tipo de decoración precampaniforme<sup>25</sup>. Y, efectivamente, triángulos incisos puntillados invertidos aparecen con cierta frecuencia en cerámicas campaniformes como demuestran los hallazgos

25 LÓPEZ PLAZA, M. S.: «Materiales del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)». *Zephyrus XXV*. Salamanca, 1974, pp. 121 ss., fig. 3, n.º 8, fig. 1, D-16.

de Portugal en Penha Verde<sup>26</sup> o en Cova de Moura<sup>27</sup>; también en la Meseta aparece el motivo del triángulo invertido o pendiente y relleno, aunque ahora con impresiones, en la Cueva de La Tarascona (Segovia)<sup>28</sup>; en el Sureste están presentes en El Barranquete XI<sup>29</sup>, a la vez que

26 HARRISON, R. J.: «The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal». *American School of Prehistoric Research, Bull.* 35, Cambridge (MA) 1977, pp. 131 y 132, fig. 56, n.º 717.

27 Op. cit., nota 26, p. 145, fig. 60, n.º 947.

28 Op. cit., nota 26, fig. 72.

29 Op. cit., nota 26, fig. 82, n.º 1.710.

son numerosos en Cataluña donde los triángulos incisos se rellenan bien con puntillado o bien con líneas incisas horizontales paralelas, tal es el caso de los hallazgos campaniformes de Benifallet, Cova B de Arbolí, Porta Lloret y Cartanyá de la Riva<sup>30</sup>, en Tarragona todas ellas, o del Puig Les Lloses de Vich<sup>31</sup>, en Barcelona.

Igualmente frecuente es este motivo de triángulos pendientes o invertidos en una sola hilada o encontrados en dos, en el grupo campaniforme Pirenaico Oriental<sup>32</sup> y, sin la presencia de la línea incisa continua, en los grupos de Bretaña y Cerdeña<sup>33</sup>.

Pero aunque en la práctica totalidad de los ejemplos citados el motivo, en sentido generalizado, es el mismo que el del ejemplar de las Cabezuelas, no se da esa identidad en lo que se refiere a la realización técnica ni decorativa, pues tanto la disposición de los propios motivos asociados como la ocupación por éstos de determinadas zonas del vaso responden a un concepto de la estética vascular que en nada recuerdan los desarrollos anteriores.

Al analizar, líneas atrás, la forma que presenta esta misma vasija, nos remitíamos a las relaciones que parece ofrecer con otras de yacimientos de La Meseta, encuadrados en lo que se ha denominado Fase Media de la Cultura de Cogotas I. También ahora, en el análisis contrastado del motivo que lo decora, hemos de volver a ese mismo momento y área geográfica, en el que se da con mayor frecuencia el motivo de zonas puntilladas que son tratadas con más amplitud, coincidiendo con el momento de máxima expansión de sus influencias culturales que, a nivel de interrelaciones, van a llegar a otros círculos periféricos<sup>34</sup>. Así, además de los ejemplos de la Fase Inicial de Cogotas I que ofrecen el arenero de Nicasio Poyato<sup>35</sup> o El Berruero o San Román de Hornija<sup>36</sup>, o la interesante fuente de El Negralejo<sup>37</sup> con triángulos puntillados dispuestos en dos hiladas o franjas, como el de las Cabezuelas, que se orientan y distribuyen de la misma manera que en este último citado, son numerosos los que aparecen en yacimientos característicos de la Fase Media de dicha Cultura, entre los que un claro exponente son las urnas halladas en las hoyas 2/1, 2/3 y 3B del nivel I de Ecce Homo<sup>38</sup>.

30 Op. cit., nota 26, fig. 84, n.º 1.733; 89, n.º 1.789; 92, n.º 1.848 y 1.845.

31 Op. cit., nota 26, fig. 104, n.º 1.997.

32 CASTILLO, A. del: *La cultura del Vaso Campaniforme. Su origen y expansión por Europa*. Barcelona, 1928; láms. LXXI y LXXX, pp. 83-84.

33 CASTILLO, A. del: Op. cit., nota 32; láms. CVII, CVIII, CIX, CXIV.

34 Op. cit., nota 18; pp. 482-483.

35 Op. cit., nota 18; fig. 2, n.º 6.

36 Op. cit., nota 18, fig. 2, n.º 9 y 18.

37 BLASCO BOSQUED, C.: «Un nuevo yacimiento del Bronce Madrileño: El Negralejo (Rivas-Vaciamadrid, Madrid)». *Noticario Arqueológico Hispánico* n.º 17. Madrid, 1983, pp. 43 ss., fig. 32.

38 ALMAGRO GORBEA, M. y FERNÁNDEZ-GALIANO, D.: «Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares,

Dentro de los círculos culturales periféricos en los que esta cultura llegó a influir, es el Sureste y en él el Cerro de la Cuesta del Negro el que muestra mayores concomitancias. En éste es frecuente el motivo de zonas puntilladas entre la cerámica cuidada y decorada del estrato IV/Norte; en unos casos relleno de bandas estrechas<sup>39</sup>, mientras que en otros el motivo es un triángulo relleno de puntillado. Algo más tardíos son los fragmentos 273-275 del estrato IV/Sur que ofrecen, de igual forma, pequeños triángulos colgantes con el interior puntillado o colgantes y encontrados simultáneamente o grandes triángulos, con puntillado, invertidos y pendientes de la línea próxima al borde. También en la última fase de ocupación del yacimiento, representada por el estrato VI/Sur, aparece el puntillado relleno de bandas estrechas ondulantes<sup>40</sup> o triángulos invertidos, en alguna ocasión combinados con líneas quebradas realizados con técnica de boquique<sup>41</sup>. En cambio, el nivel inicial de la fase postargárica o Bronce Tardío de este poblado, es decir, en el estrato III/Norte, los puntos incisos sólo aparecen relleno de bandas estrechas desarrolladas en forma de línea quebrada<sup>42</sup>.

En este sentido, C. Blasco al analizar el puntillado inciso que decora algunas de las cerámicas de El Negralejo, deja claras las diferencias de realización entre el puntillado característico del mundo Eneolítico y del Bronce Antiguo, más grueso, tosco y, por tanto, en número considerablemente menor, y el que frecuentemente decora las cerámicas de Cogotas I, materializado en un punteado más fino e incluso, en ocasiones, estrecho y alargado, que requiere un mayor número de puntos incisos para rellenar todo el campo interno de los triángulos o cualquier otro motivo primario utilizado<sup>43</sup>.

Esta similitud en la técnica decorativa se produce también, en lo que se refiere a la disposición y distribución de los motivos, entre el ejemplar de las Cabezuelas y una fuente troncocónica del fondo 33 del citado yacimiento de El Negralejo<sup>44</sup>. Se trata de un plato o fuente de boca fuertemente exvasada, definida en dicho yacimiento como Forma I, que se decora, como es habitual en esta forma, en la superficie exterior y mediante dos franjas de triángulos invertidos, con idéntica orientación, disponiéndose una de ellas directamente bajo el borde y la otra bajo la línea de carenación ocupando la parte superior del galbo.

Otro dato que a nuestro juicio es importante tener en cuenta, procede de uno de los fragmentos cerámicos exhumados en el poblado de Las Anchuras de Totana, inmerso en el interesante entorno arqueológico de la cercana Rambla de Lébor y con una posible ocupación durante el Bronce Tardío. Evidentemente los puntos de rela-

Madrid)». *Arqueología* 2; Madrid, 1980; vid. fragmentos 2/1/10, 2/1/224, 2/3/37, 2/3/70 y 3B/3, pp. 100-101, gráfico 5.

39 Op. cit., nota 13, fig. 31, n.º 108, 110.

40 Op. cit., nota 13, fig. 78, n.º 328.

41 Op. cit., nota 13, fig. 78, n.º 329.

42 Op. cit., nota 13, fig. 27, n.º 81.

43 Op. cit., nota 37, p. 120.

44 Op. cit., nota 37, pp. 95-110; figs. 32 y 33-1b.

ción que pudieran existir en este sentido entre este último y el poblado próximo de las Cabezuelas, cobran un especial significado en lo que a desarrollos culturales coetáneos y comunes se pudieron dar específicamente en la zona media del río Guadalentín. Este interés radica, pues, en la información que pueda resultar de la contrastación en la utilización de una misma técnica y muy similares, si no idénticos, motivos decorativos sobre fragmentos de dos yacimientos emplazados en un entorno tan próximo y, por tanto, participantes de un mismo ambiente cultural si efectivamente se demostrara que el desarrollo de sus respectivos poblamientos llegó a ser contemporáneo en el período que aquí nos ocupa.

En este sentido, si analizamos los materiales del poblado de Las Anchuras vemos que Siret dibujó, entre aquéllos, dos fragmentos decorados con técnica incisa y en uno de ellos, el número 15, el motivo decorativo es una línea horizontal incisa, practicada bajo el borde, de la que penden triángulos también incisos, invertidos y enlazados entre sí; el interior de los mismos se rellena con un punteado de factura y distribución muy similar a nuestro ejemplar de Las Cabezuelas.

Al no existir escala gráfica, pese a que los Siret refieren que los fragmentos están a la mitad de su tamaño, no podemos utilizar los interesantes datos que se deducirían de las relaciones entre las diferentes dimensiones de los motivos de los ejemplares de ambos yacimientos, pero no obstante, parece tratarse también en el caso de Las Anchuras de un vaso cerrado de cuello entrante y borde vuelto, que tuvo dispuesto el motivo que lo decora en idéntica situación y orientación que el de Las Cabezuelas.

Esta identidad en el motivo utilizado así como en la orientación dada al mismo y, en cierta forma, la zona del vaso elegida, la vemos repetirse entre las cerámicas del Bronce Tardío del yacimiento costero de L'Illa de Campello (Alicante), aunque en esta ocasión la forma vascular que decora responde al tipo cuenco de borde entrante. El puntillado con el que se decoró dicho cuenco, expuesto en la vitrina correspondiente al citado yacimiento del Museo Arqueológico Provincial de Alicante, refleja una técnica idéntica a la que se utilizó en la realización de la decoración del vaso de las Cabezuelas; es decir, un puntillado pequeño, fino y abundante, rellena espacios en forma de triángulos pendientes. Las diferencias estriban en que dichos triángulos no quedan limitados ni penden de una línea continua, como es el caso del ejemplar de las Cabezuelas, sino que cuelgan de una alineación horizontal de puntos realizados con la misma técnica.

Algo más tardíos podrían ser la escudilla 2/CA y las grandes orzas identificadas como 3/CA y 4/CA, con paralelos próximos en el nivel VI del Corte , de Cobatillas la Vieja que cronológicamente se sitúa dentro del Bronce Final Inicial con una perduración en los primeros momentos del Bronce Final Pleno del Sureste<sup>45</sup>. En este último ya-

45 ROS SALA, M. M.: «El período del Bronce Final en el conjunto arqueológico de Cobatillas la Viela (Murcia)». *Anales de Prehistoria y Arqueología* 1, Murcia, 1985, pp. 33-47.

cimiento el tipo cerámico «escudilla» define «aquellos recipientes que por su perfil podrían asimilarse a los cuencos abiertos y profundos, pero la amplitud de los diámetros de sus bordes excluye tal posibilidad»<sup>46</sup>. A su coincidencia en cuanto a forma sobre todo con el ejemplar número 50 de Cobatillas, se suma la del tamaño que en el ejemplar de las Cabezuelas alcanza un diámetro en la boca de 21,50 cm., mientras los ejemplares existentes en el primero oscilan entre los 19,50 cm. del número 50 y los 21,50 cm. del número 49, pasando por los 20,50 cm. del ejemplar número 26.

La escudilla 2/CA de las Cabezuelas responde, pues, a la variante de bordes algo abiertos y ligeramente indicados que en Cobatillas representan los ejemplares números 49 y 50. También las orzas de las Cabezuelas encuentran semejanzas con las «orzas grandes» o de diámetro mayor de 20 cm. de Cobatillas Sector Ibérico y, dentro de ellas, con la variante abierta o de borde inclinado al exterior, la más numerosa dentro del tipo de grandes orzas<sup>47</sup>.

Más clara parece la asociación sociocultural cuenco o pequeña cazuela identificada como 6/CA, cuya forma y fabricación a torno la incluyen ya dentro de los tipos más comunes del Bronce Final Reciente del área Sureste de la Península, aunque el prototipo aparece en fases más antiguas del Bronce Final tal y como parecen reflejar los materiales cerámicos de la Fase III del Cerro de los Infantes, en Pinos Puente (Granada)<sup>48</sup>, o la Fase I del Cerro de la Mora, en Moraleda de Zafayona (Granada)<sup>49</sup>, y fechadas desde el siglo IX a. C. hasta mediados del VIII a. C.

En el entorno inmediato y aunque sin contexto estratigráfico conocido, tenemos un ejemplar de cuenco con carena media-alta y fabricado a mano, cuyas formas y dimensiones son muy similares al cuenco 6/CA de las Cabezuelas. Se trata del cuenco número 4/B de La Bastida de Totana<sup>50</sup> que, como entonces indicábamos, podría significar, dentro del conjunto material con el que se estudiaba, una perduración del hábitat en dicho yacimiento durante una fase Antigua o Inicial del Bronce Final.

Y, efectivamente, la única diferencia y posible rasgo evolutivo radica en la mayor altura de la carena y el diámetro del borde en el ejemplar de las Cabezuelas (DB: 12,50 cm., A.C. 1,75 cm. en el ejemplar de las Cabezuelas; DB: 11,20 cm., A.C. 2 cm. en el de La Bastida). Parece, pues, un tipo originado en los momentos más tempranos del Bronce Final del Sureste, que pervive al menos durante la fase Reciente del mismo en la que se adapta a

46 Op. cit., nota 45, p. 39, lám. 5.

47 Op. cit., nota 45, pp. 39-41, lám. 6.

48 MENDOZA, A. y otros: Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada). Ein Beitrag zur Bronze-und Eisenzeit im Oberandalusion. *Madrider Mitteilungen*, 22. Heidelberg, 1981; pp. 189 ss., fig. 11, c y d.

49 CARRASCO RUS, J. y otros: «Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Excavaciones de 1979». *Noticiario Arqueológico Hispánico*, n.º 13. Madrid, 1982, pp. 32 y 156-157.

50 Op. cit., nota 6.



las nuevas técnicas de fabricación vascular que introducen los colonizadores fenicios sin perder el sello de su raíz indígena patentizado en la atmósfera reducida en que se coció y en el tratamiento bruñido de sus superficies.

Evidentemente la falta de asociación de estos materiales a un registro estratigráfico supone una importante merma a cualquier intento de adscripción sociocultural que, lógicamente habrá de ensayarse con toda precaución y tenida en cuenta, por tanto, como una posibilidad siempre sujeta a futuras revisiones surgidas bien de una mayor fuente de datos a contrastar o bien de la realización de futuras excavaciones en el yacimiento cuyos materiales aquí analizamos.

No obstante, el conjunto de las consideraciones expuestas acerca de las características y la confrontación de este material parecen apuntar a la pervivencia del poblamiento de las Cabezuelas en una fase postargáica correspondiente a un momento quizás avanzado del Bronce Tardío y que continuaría habitado durante todo el periodo del Bronce Final, siendo uno de estos poblados del Valle del Guadalentín que se verán profundamente influenciados por las nuevas corrientes socioculturales que llegan de las factorías fenicias costeras del Sur Peninsular, tales como el Castellar de Librilla, Santa Catalina del Monte en Verdolay, el Cabezo de la Rueda en Alcantarilla, Cobatillas la Vieja, Los Saladares de Orihuela, etc.